

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año XII.—Número 581.

Redacción y Administración: Adolfo de Castro, antes Molino, 26.—Cádiz.

Viernes 15 de Octubre de 1909

Antaño y hogaño

Está visto; hemos progresado en todo: hasta en la desvergüenza política.

En el pasado siglo XIX, y hasta que los cañones de Alcolea dispararon del cielo pátrio las negras brumas de un pasado sombrío, barriendo de esta tierra las carroñas que infectaban el ambiente moral, los clericales luchaban ferocemente por no soltar el poder y hacer añicos la Constitución aquella proclamada en este mismo Cádiz donde de seguir las cosas así, se proclamará con el tiempo el restablecimiento de la Inquisición santa.

Con los títulos de absolutistas, realistas, apostólicos ó moderados, la ralea clerical cometía todo género de atropellos, abusos y depredaciones, ahorcaba liberales, fusilaba masones y creyó en algunos momentos que se había apoderado por completo del país y de las conciencias convirtiendo á España en inmenso cementerio.

Y no se apoderó, porque enfrente de aquella demagogia negra que dominaba como ahora todas las esferas, había hombres como deben ser los hombres; había liberales sinceros que exponían hacienda, libertad, vida, en holocausto de una idea, que tras largo batallar, después de crueles sufrimientos, dieron al traste con la mogiatocracia dominadora, con la revolución del 68 y las leyes decretadas por las gloriosas Constituyentes.

En aquel duro batallar, nuestros predecesores luchaban por el fuero, no por el huevo, y jamás transigieron ni pactaron repugnantes conurbios con los enemigos de la libertad; la muerte preferían primero.

Hoy, ¡triste presente! los apostólicos, los absolutistas, los realistas han cambiado de disfraz y se titulan conservadores ó católicos; pero en realidad son clericales, y hablan, obran y gobiernan como los maestros en malas artes y peores mañas.

Pero hogaño, la demagogia negra tan hipócrita y tan feroz como la de antaño, no tiene enfrente aquellos hombres, aquellos liberales que luchaban y morían por el fuero, no por el huevo.

Hoy el clericalismo no tiene enfrente más que Paturós que buscan posición social agitando como títeres por el huevo gordo, fresco y hermoso, más no por el fuero.

A la noble intransigencia, al digno tesón, á la sublime negación á todo pacto, han sucedido la flexibilidad de espinazo, la política maquiavélica, los apretoncitos de manos; y si por la mañana los adelidos de la libertad, en el mitin ó en el periódico truenan como Gracos de talco contra los clericales conservadores y censuran todas sus disposiciones, por la noche se reúnen con esos mismos conservadores clericales, y preparan las farsas, los contubernios, las componendas indignas por conseguir unas miserables actas de concejales ó diputados á espaldas de la opinión pública.

Con liberales y aún republicanos así, está conocida la psicología política de los prohombres que engañan al pueblo, y se comprende que el clericalismo haya vuelto á conquistar las posiciones perdidas, y se le consienta todo y lo haga todo,

hasta poner á España en el más soberano de los ridículos ante los pueblos cultos que nos miran con desprecio.

Así vamos marchando, y así nos vá luciendo el pelo.

INSTANTANEA

Muy bien dicho

R., el R. de «El Correo», esa eminencia traída de «luengas» tierras por los clericales de Cádiz para convertir la «cuna de la libertad» en nido de cucarachas, toma la péñola y la enristra contra Ferrer, que ya está tan muerto como su abuelo, y le dice «que como se vive se muere» y que sobre su «infamado» sepulcro debiera escribirse el último viva que lanzó al morir semejante «panoli.»

R. es un hombre que me gusta por su lógica clerical, que es la mejor y más positiva de todas las lógicas.

Cada uno debe atenerse como Sancho á su gallo, y puesto que Ferrer tenía el suyo, en la herencia que le donó una señora francesa, ¿qué necesidad tenía de meterse en dibujos de anticlericalismo?

Los miles de duros que le donaron, invertidos en hacer «obras de caridad» al 300 por 100 entre industriales y labradores, le hubieran rodeado de la aureola de honorabilidad que ostentan muchos respetabilísimos «benefactores»; hubiera comido y descomido viyendo con la mayor tranquilidad y regalando de cuando en cuando algunos puñados de pesetas á los frailes para sostener diarios neos, hubiera muerto en su cama de una indigestión de jamón ó carne, en olor de santidad; le hubieran hecho un pistonado entiero, pagándolo, y sobre su «infamado» sepulcro se hubieran escrito muchas cosas buenas.

Todo cuanto dice el «eminente» y «cristianísimo» R. está muy bien dicho.

«Aquí para vivir en santa calma, ó sobre la «barriga» ó sobre el alma,» dijo el poeta.

Pero yo creo que lo que sobra es el alma, que es precisamente con la que se alimentan los clericales.

Con las almas de los demás.

PALMETILLA.

Fariseismo conservador

«La Dinastía» le dá ciento y raya á «El Correo» en el «record» de combatir el anticlericalismo, y publica en su editorial de ayer un esperpento con el epígrafe de «El Maestro» en el que puede el órgano de las sacristías aprender á defender á Dios con más coraje que él lo hace.

A todos los que llenan la andorga á costa del trabajo ajeno y engordan y se enriquecen obrando de manera diametralmente opuesta ó como prescribe el Evangelio, les ha dado ahora por defender á Dios como si alguien pudiera ofenderle.

Esa «defensa» nos huele desde una legua á «heregia»; porque si Dios necesita de la «defensa» de unos cuantos «mitas» parlantes, corrientes y descorrientes, ¡menguado poder el suyo! Aunque más menguadas nos parecen las romas inteligencias que tal pretenden.

Con razón decía Jesús: «No todos los que dicen, ¡ Señor, señor!, entran en el reino de los cielos» porque por regia general, la mayor parte de los que siempre se proclamaron «defenso-

res de Dios, fueron los primeros en ofender sus preceptos.

Vea si no, «La Dinastía», entre sus sostenedores y lectores ricos, conservadores de los suyos, cuantos hay que reparten sus riquezas entre los pobres, y toman su cruz y se van por los caminos predicando la Buena Nueva.

Mire «La Dinastía» á ver si entre los suyos encuentra muchos que al que les pida prestado le dan regalado el manto, la capa, el dinero, sin rédito alguno ni esperanza de recuperarlo.

Mire «La Dinastía» cuantos encuentra entre los suyos, castos, continentes, no soberbios, no iracundos, no amadores del vicio y los placeres, no afanosos de atesorar lo que la polilla corroe y roban los trones.

Mire á ver cuantos inspiran sus actos en la equidad más estricta y hacen verdadera justicia á las viudas y los huérfanos y acogen á los desamparados.

No podrá encontrar «La Dinastía» entre los suyos media docena, ni aún buscándolos con una cerillita.

¿A qué pues, gritar, ¡Dios, Dios! cuando no se le honra con los actos?

Por más que el Dios de muchos hombres es la dominación absoluta sobre los infelices explotados.

Estamos en el secreto.

En broma y en serio

«El Correo» publica, reproduciendo la de otros periódicos, una crónica de la guerra, del diputado carlista señor Llorens, al que llama verdadera autoridad militar, sin duda porque fué ó es, ó lo que sea... ¡¡¡carlista!!!

¿A dónde va á buscar la autoridad «El Correo?»

¿Y por qué el señor Llorens es una verdadera autoridad militar?

No le conocemos como tratadista.

Y como cronista, preferimos al «inglés» de «El Correo», porque siquiera cumple una consigna.

La de soplar la mentira convencional, para hacer el caldo gordo á los que mandan.

La mejor prueba de lo que decimos, es que el «inglés» de «El Correo», que en ningún momento psicológico de su existencia parece que está equilibrado, publica una relación de recompensas «concedidas» —dice— por el general Marina.

¿Pero el general Marina tiene facultades para «conceder» ó para proponer?

Estos clericales son el demonio. Y es que les tortura la pasión de la dictadura.

Venga de donde venga.

Según «El Correo», el marqués de Vallecerrato, soldado voluntario, de filiación carlista, se muestra orgulloso de haber dado muerte á un moro.

Hay fundamento.

Porque con esa meritoria y patriótica acción ha logrado, seguramente, su parte de gloria militar en este mundo y en el otro la que le corresponda por clasificación clerical.

En la campaña de Melilla ó del Rif, ya no hay más que «ligeros chispazos», según frase oída por «El Correo» al Sr. Maura.

«Ligeros chispazos» son los que dejau fuera de combate á once soldados que buscan agua?

E-te optimismo nos recuerda el de «El Correo», cuando dice:

«Ocurrieron algunas bajas, pero sin importancia.»

Soldaditos, ¿eh?

En Madrid—dice «El Correo»—han producido grandísima indignación las «noticias que se han recibido del extranjero... á causa del fusilamiento de Ferrer.»

¡Sí, sí, mucha indignación, y en Cádiz también, y en todas partes.

Perohay necesidad de tener en cuenta una cosa, por lo que la recuerda «El Correo».

Qué esa indignación la han sentido «todas las personas sensatas, que son con las que habla «El Correo».

Las cuales le han dicho que los sucesos del extranjero se han debido al dinero que «repartía» Ferrer.

De lo que se deduce:

Que 10.000 personas en París, 5.000 en Brusela, 8.000 en Roma, 1.500 en Londres, etc., vivían mantenidos por Ferrer.

¡Cuántos huérfanos!

Lo más gracioso de todo esto y de las observaciones de «El Correo» es que refiriéndose á la opinión del diario inglés «The Times», dice, que aquel periódico «a pesar de su modo de ser», reconoce que ha habido perfecto derecho para castigar á Ferrer.

Con decir que «The Times», es conservador tradicional, se comprueba que la observación de «El Correo» carece de fundamento racional.

Por supuesto, habrá que tener en cuenta que «El Correo» está en pugna con todo lo racional.

Añade «El Correo», que está en todo, que á medida que avanza el invierno, las aguas se hacen insostenibles en el Riff.

El papel clerical habrá querido decir «impotables.»

Porque insostenibles se hacen las aguas, en invierno en todas partes si no se cuenta con una berlina, un impermeable ó un buen paraguas.

Pero ¡Dios mio! ¿No habrá medio de emendar ese periódico?

¿El censor eclesiástico no podría, sin desdeñar su misión, comprarle á «El Correo» un Epítome de la Academia y algún librito de Retórica ó Preceptiva?

¡Qué desastre!

¿Cómo está la limpieza pública?

Varias veces nos hemos ocupado, en balde, del modo cómo en esta capital se efectúa la limpieza de las calles, al par que se ensucian con ella las casas y los vestidos de los transeúntes.

Sin previo riego, proceden los barrenderos al barrido, y entre nubes de polvo se ve á los pobres hombres agitarse como «salamandras» en el fuego, moviendo sus enormes escobones.

Y si esa faena que más ensucia que limpia, se hiciera de madrugada por estar la terraza humedecida por el rocío, menos mal.

Pero se hace en algunas calles á las once de la mañana, como hemos visto hoy, y á tal hora la tierra seca removida por las escobas, los papeles, la paja, los microbios y el polvo, forman «artísticas» trombas que entran por los balcones en las habitaciones y por las puertas en los establecimientos, manchándolo todo y llenándolo todo de gérmenes de enfermedades infecciosas.

Que esto ocurriera en «Villabrutanda» nos lo explicaríamos; pero en una capital que tiene fama de limpia y de culta, no lo comprendemos.

No sabemos hasta la fecha y por lo que vemos, para que sirva la Comisión de poliofa urbana municipal, pues no da señales de vida respecto al asunto que tratamos, y por lo tanto nos dirigimos al alcalde accidental, Sr. Rivas, para que el barrido de las calles se haga en forma más decorosa, bien rogando antes de barrer, ó bien barriendo temprano y á horas en que no pueda ser molestado el vecindario en sus ojos, en sus narices, ni en sus «bártulos».

Creemos que el Sr. Rivas, como hijo de Cádiz y amante del buen nombre de la patria oñica, pondrá remedio al mal que denunciamos, por lo que le damos anticipadas las más expresivas gracias.

Administración clerical

Pues sí; el piadoso órgano de las sacristías, atareado ahora en roerles los huesos á los muertos, en dar bombazos al Sr. Maura y en pedirle que inate muchísimos herejes, debiera descansar un momento en su cristiana y clerical tarea para ocuparse de la administración del Hospital de mujeres y ayudarnos á exigir responsabilidades á los que por miseria, egoísmo, ó abandono, han expuesto á muchos pobres, verdaderos templos vivos de Dios, según el Evangelio, á morir aplastados como ratas.

Tarea es esta más cristiana y piadosa que la de propagar la fe, como hace «El Correo», pidiendo patíbulos, verdugos, y persecuciones para todo titirimundi que á liberal trascienda, y en la que ganaría honra y prezo captándose las simpatías de todos los hombres sensatos (no barrigas sensatas) que en esa labor verían reflejado un nobilísimo deseo de justicia.

Pero el órgano de las sacristías y refectorios no hace eso, porque tal vez las responsabilidades recayeran sobre algún ó algunos clericales amigos cuyos intereses perjudicaría, y vale más tronar contra los liberales que hacer cargos á queridísimos correligionarios y amigos.

Es lo de siempre.

Y que hay responsables de ese hundimiento no puede negarse, desde el momento en que el arquitecto provincial y de la diócesis y el Director clínico del Hospital, Sr. Pineda, expusieron al administrador eclesiástico de ese centro benéfico el estado ruinoso en que se encontraba, amenazando con venirse abajo de un día á otro.

Esos señores hicieron constar su opinión hace más de seis meses, y hasta hace poco las obras de reparación no han empezado, precisamente cuando las salas cuyos techos se han hundido se destinaban á alojar soldados heridos que hubieran muerto indefectiblemente, de ser alojados algunos días antes, por la negligencia, ineptitud ú otra causa de algunos chupacirios de esos que hablan con voz campanuda de la inmoralidad y de la corrupción del siglo debida á la execrable influencia de las malditas ideas liberales.

Más «El Correo» no nos ayudará en esta labor verdaderamente piadosa, porque pudieran resentirse los ingresos en caja y morir de consunción el paladin de la fe y de los intereses creados.

DESDE JIMENA

Certificación de un acto

Don Claridades Amargas Verdades, corresponsal de EL DEMOCRATA y secretario perpetuo de la opinión pública de esta ciudad,

«Certifico: Que requerido de un modo apremiante por este vecindario para que levantase el acta oportuna de lo que á pasar iba en la Casa Consistorial, me constituí en la misma, á las 12 horas, 16 minutos y 53 segundos del día 13 de los corrientes, encontrándome que era casi intransitable el paso por el numeroso público que invadía la habitación que dá á la calle, patio y tramos de la escalera que dá acceso á las dependencias del Municipio, y reunidos los concejales siguientes: don Andrés Alcántara de los Ríos, D. Juan Fernández de Córdoba, D. Francisco Limón, D. Francisco Alvarez, D. Fernando Medina, D. José Sierra, D. Juan Jiménez, D. Fernando Ramos, D. Cristóbal Vallecillo y D. Pedro Domínguez, haciendo constar que al entrar estos últimos se notó un movimiento particular, que según he podido comprobar después, no esperaban concurren a sesión; extrañeza justificada, por cuanto la cosa así se había convenido y alterado el día de la sesión anterior; movimiento que dió lugar á que se diese orden al empleado de Consumos, D. Francisco Durán Satrustegui, que se personase inmediatamente en el domicilio particular de D. José María Limón, para que determinase la resolución que había de adoptarse, en vista de que no podía celebrarse en familia el Concejo. A poco volvió el empleado aludido, manifestando en el oído izquierdo del secretario, pues no oye muy bien del derecho, muy bajo, pero no tanto que el que suscribe no se pudiese percibir de lo dicho, que fué lo siguiente: «Que los concejales fueran escurriendo el bulto, para no celebrar sesión»; y comunicada tal orden, fueron desfilando con las orejas gachas y colorados como pavos, los ediles que á continuación detalló: D. Juan Fernández y D. Andrés Alcántara: transcurridos que fueron unos dos minutos aproximadamente, los concejales rifeños D. José Sierra y D. Juan Jiménez, pronunciando el primero de éstos, en el tramo 12 de la escalera, las siguientes palabras: «Por hoy creo no tenemos nada; pasado mañana será lo que Dios quiera»; después, D. Fernando Medina, y á poco D. Francisco Alvarez. A la salida de éste, un poco después, entraba teniendo que apartar el público para ello, en la Casa Ayuntamiento, el alcalde D. Fernando Alvarez Liñán, quien se personó en el juzgado á manifestar al concejal D. Fernando Medina se marchase para no celebrar sesión, como así lo hizo inmediatamente. Poco tiempo había pasado de la entrada de la primera autoridad local, cuando llegaron los concejales disidentes D. Pedro Piñero, D. Juan Vegazo y D. Francisco Piñero, acompañados de D. Pedro Domínguez, que antes había salido con el fin de evacuar una diligencia; manifestando á la muchedumbre que invadía el patio y escalera, «que él no iba escapado como los otros, que volvía»; y así fué.—Como aún había mayoría, salió como alma que lleva el diablo, D. Francisco Limón García; y se entró en la casa de D. Pedro Díaz Saavedra riéndose á carcajadas, suponiendo el que suscribe que propondrían éstas de la ingeniosa travesura; mas fueron contenidas al encontrarse con una persona que ignoraba el indicado Sr. Limón se encontrase en la ya referida casa.—Se encontraban en el salón de sesiones los concejales de la minoría liberal, y en el despacho del alcalde, éste con los disidentes, y por una puerta que se comunica con el indicado salón y la Alcaldía, penetró en la última D. Pedro Domínguez, y cortés y respetuosamente le expuso á la primera autoridad local si se iba á celebrar sesión, contestándose por aquella que se verificaría si había suficien-

te número, manifestándose por el indicado concejal D. Pedro Domínguez «que había habido, pero que se habían escapado»; y á renglón seguido pidió el libro de actas, negándose rotundamente á facilitar el señor alcalde.—Reclama su derecho el aludido concejal, y el alcalde, firme en faltar á la ley y atropellarla, niega, trabándose disputa que obliga á este último á suspender la tarea interesantísima de meter pelotitas de papel en el hueco de una llave, que dá lugar á la intervención de los Sres. D. Fernando Ramos y D. Cristóbal Vallecillo, que aún se hallaban en el salón de sesiones.—Hecho el silencio al entrar en el despacho estos dos concejales, por D. Fernando Ramos se pidió el libro de actas y por el alcalde se contestó «que él no podía dar el libro de actas, por cuanto eso era incumbencia del secretario»; y mientras tales expresiones decía, introdujo en el hueco de la llave antes aludida la pelotilla de papel número 19, y requerido otra vez para que diese el libro, hizo hincapié en lo expuesto.—Se pidió también el expediente de repartimiento, y fué negado, y por último el instruido contra el auxiliar de la escuela de «San José», y negativa rotunda y terminante.—Fueron á secretaria, y por el funcionario público D. Pedro Corbacho Delgado se manifestó «que no daba el libro de actas sin previa autorización del alcalde, y aunque aquéllos estaban bajo su custodia y responsabilidad, no podía darlos, pues ya saben ustedes lo que después me pasa.—Idos nuevamente al despacho del alcalde y expuesto lo dicho por el secretario, el primero se afirmó á que D. Pedro Domínguez, persona nerviosa é impresionable, en vista de abuso tan escandaloso, le dijese lo que se merecía, dentro todo del más comedido respeto; y considerándose ultrajado y ofendido el alcalde ante la actitud respetuosa, pero enérgica de aquél, requirió á voces la presencia del secretario y guardias y le manifestó se pusiera en la calle.—Comparecieron los llamados y entonces le dijo D. Pedro Domínguez «que como concejal estaba, en uso de su perfecto derecho, á reclamar lo que la ley le concedía y que el alcalde faltaba terminantemente á ella y que no era quién para ponerlo en la calle ni para requerir auxilio, por cuanto no se le había faltado».—Se contestó por el alcalde «que no era su intención poner en la calle...» y dejándolo con la palabra en la boca, le volvió la espalda el concejal aludido, y se marchó.—Don Cristóbal Vallecillo le hizo observaciones atinadas y justas también, y por el alcalde se dijo «que no estaba allí para admitir recriminaciones»; lo suficiente para darse por aludido, y diciéndole «que á él no le plantaban en la calle», se marchó, no queriendo admitir ninguna clase de explicaciones, siguiéndole D. Fernando Ramos.—En el intermedio de esto se expuso por el concejal D. Juan Vegazo «que en tiempos de un cacique fallecido, nunca se negó á los concejales el libro de actas, teniendo en cuenta que había en aquel entonces abusos escandalosos, mas no en las proporciones actuales».—Estando ya solamente los concejales disidentes y el alcalde, en la serie de cargos que le hicieron á este último, el más formidable fué el de don Pedro Piñero, que es el siguiente: «Que para ser alcalde en las condiciones en que se encontraba, más le valiera que se pegara dos tiros en la cabeza», terminándose seguidamente el espectáculo.

Lo anteriormente preinserto está en un todo conforme con su original, que se encuentra en la memoria del público que asistió al acto.—Y para que conste, y á petición del vecindario de esta población, expido la presente, que firmo en Jimena de la Frontera á trece de Octubre de mil novecientos nueve.

El Corresponsal.

LUIS CARAMÉ—Habilitado de clases pasivas.—Calle Constitución: San Fernando.

La infiltración yanqui

En una revista francesa se dice que los Estados Unidos «tienen la ambición de unificar, bajo su bandera, el Nuevo Mundo», y que, por consiguiente, «son una amenaza para la América latina.» No compartimos semejante creencia. Nos parece que esto del «peligro yanqui» se parece al «peligro amarillo» de que tan donosamente se burla el publicista Nevicow.

Son, ciertamente, los Estados Unidos una nación muy coherente, de ochenta millones de habitantes; pero por inmensos, por prodigiosos que sean sus recursos, no pueden absorber á los sesenta millones de seres humanos que pueblan las 19 Repúblicas de Hispano-América, y las cuales ocupan un territorio de veinte millones de kilómetros cuadrados, es decir, un territorio dos veces más grande que Europa. ¡Sesenta millones de latinos y veinte millones de kilómetros cuadrados son demasiadas gentes y demasiadas tierras para ser fácilmente absorbidas!

La Revista aludida divide en tres grandes zonas á Hispano-América. La del Sur, que comprende las Repúblicas Argentina, el Brasil, Chile y Uruguay, «en plena prosperidad y libres de toda influencia norteamericana». Para estos pueblos latinos, ricos y fuertes, no hay ningún peligro de absorción.

La segunda zona, la del Centro, la forman Perú, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia y Venezuela. Esta zona «ofrecería una resistencia más débil á la infiltración», no sólo porque esos pueblos son bastantes convulsivos, sino también porque no se robustecen con la inmigración europea en vastas proporciones.

La tercera zona es la del Norte. Comprende á Méjico, «que se halla sometida á la acción ref-ja yankee», por ser país fronterizo con los Estados Unidos, á Centro América, formado por las Repúblicas de Nicaragua, Honduras, Guatemala, San Salvador, Costa-Rica y Panamá, y á las Repúblicas insulares de Cuba y Santo Domingo. Esta tercera zona «parece más particularmente expuesta á caer en la esfera de atracción de la América anglo-sajona.»

Entendemos que el «peligro yankee» es tan imaginario como el «peligro amarillo». Discurramos un poco acerca de este asunto. ¿En qué consiste ese «peligro yankee»? ¿Consiste en la absorción política? No creemos que el imperialismo yankee, aunque se desborde, pueda constituir una amenaza para la independencia de Hispano-América. Por de pronto la misma Revista francesa á que aludimos reconoce que la zona del Sur se halla fuera de toda influencia yankee. Por lo que respecta á la zona central, nosotros entendemos que no existe el peligro de la absorción. ¿Van los norteamericanos á conquistar al Perú, á Bolivia, al Paraguay, al Ecuador, á Colombia y á Venezuela, países inmensos, habitados por gente indómita y guerrera?

¿Van los Estados Unidos á extraer de su seno numerosos ejércitos para enviarlos á países tan distantes con el fin de someterlos y ocuparlos permanentemente, pues sin la ocupación recobrarían esos pueblos su independencia? La zona neutral es tan «indemne» como la del mediodía. La zona más débil, es decir, la más fácil de conquistar, de domeñar, es la del Norte, compuesta de Méjico, Centro América, Cuba y Santo Domingo. Reconocemos que esta zona, por su proximidad á los Estados Unidos, es la que menor resistencia podría oponer á la invasión yankee. Los ejércitos de la Unión pueden descender hasta Panamá, y las flotas yankees pueden bloquear á Cuba y Santo Domingo. Pero si reconocemos esto, también es forzoso reconocer que los Estados Unidos necesitarían ocupar militarmente á Méjico, Nicaragua, Honduras, Guatemala, San Salvador, Costa Rica, Pa-

namá, Cuba y Santo Domingo para mantener la «absorción.»

Y aún así tendría la Unión que estar constantemente peleando en todos estos países de la zona del Norte. Tendría que combatir contra todas esas Repúblicas, que acudirían al recurso supremo de los pueblos débiles, «á la guerra de guerrillas», con la cual los españoles desconcertaron á los romanos, los galos á las legiones de Julio César, los hispano-americanos á España; «guerra de guerrillas» que representa una sangría suelta y perenne.

Hay que contar además, con otros factores que favorecerían á los hispano-americanos con la absorción ó el imperialismo yankee, á saber, el espíritu eminentemente democrático del pueblo del Norte América. Ese espíritu sería hostil á toda política de conquista militar, de ocupación militar.

Los yankees saben perfectamente que nada es más odioso, porque nada es más inícuo, que el gobierno de un pueblo por otro pueblo. Es cierto que el imperialismo romano conquistó al mundo, pero en la Edad antigua no se conocían los derechos de las naciones, ni los derechos del hombre y del ciudadano. No en vano los proclamaron los inmortales fundadores de la Unión americana y los grandes hombres de la Asamblea Constituyente francesa. El gobernante extranjero siempre tiene en contra el patriotismo de los dominados y despierto el espíritu de rebeldía.

No tomamos, pues, por la independencia de los pueblos latinos que forman la zona del Norte. Esos pueblos no entrarán, por la conquista militar, en la jurisdicción yanqui. Pero sí podrían ser ocupados transitoriamente por la Unión si en ellos se entronizase la anarquía. Esos pueblos tienen que purgarse del mal horrible de la convulsión si quieren sostener su independencia. Es un hecho consolador que cada vez son más raras las convulsiones en Hispano-América. Las van dificultando y las harán imposibles el acrecentamiento de la población, de la riqueza y de la cultura.

Mientras más poblado, más ricos y más cultos sean los pueblos hispano-americanos, serán más ordenados y pacíficos. No los amenaza «la absorción política», pero sí «la ocupación transitoria» en caso de anarquía. Manteniendo el orden interior y protegiendo la vida y hacienda de los ciudadanos, desaparecerá todo peligro de intervención militar yanqui.

Hispano-América puede recibir sin riesgo ninguno para su independencia, los infiltraciones de la civilización yanqui; sus ciencias, sus grandes principios políticos, sus fecundos métodos pedagógicos, su admirable sistema de enseñanza popular, sus enormes capitales, sus industrias florecientes. Es un gran bien la infiltración de la cultura y la riqueza. Nadie rechazaría en Hispano-América la invasión pacífica de la vigorosa civilización del Norte América. Lo que todo el mundo rechazaría y condenaría sería el imperialismo militar. Pero no olviden los hispano-americanos de la zona del Norte, que la convulsión es la madre de la intervención extranjera.

En nuestro observatorio

Además de las noticias de ayer sobre elecciones nos encontramos hoy con otra sorprendente, piramidal.

El Sr. D. José García Ramos será candidato á diputado provincial por el distrito de Algeiras, en vez de serlo como se había dicho el doctor D. Juan M. Pineda.

Se comprende el cambio.

El Sr. Pineda es un hombre de gran entendimiento, y muy cultivado, y es además, un integrista conservador. ¿Cómo era posible que con tales cualidades consintiera en dejar pasar la etiqueta de conservador que equivaldría á una especie de «edita» política?

cosa impropia de todo hombre de partido, de ciencia y de conciencia?

Si como hasta aquí, la virtud del integrista estaba en la seriedad y en la firmeza de las convicciones, ¿qué papel iba á representar el doctor Pineda en la farsa electoral del día 24 de estas mes?

Cosa distinta es tratándose del señor García Ramos, porque este señor no tiene en el grupo integrista de Cádiz, la misma significación que el señor Pineda.

¿Cómo ha de tenerla, si el Sr. García Ramos ni siquiera es integrista que se sepa?

El fué republicano de los distintos matices, él fué cuanto hay que ser en política, para rehacer la personalidad, y ahora es un elemento católico, á la moderna, esto es, de los de la rama del diablo, y en tal caso, está perfectamente encastrado en el calendario electoral.

Llevará hoy bien el letrado conservador y aun hará papel en el Centro obrero y en la Santa Cueva con la Vela y demás administrativos.

A nosotros no nos maravillan estas combinaciones de los conservadores, porque éstos—ya lo hemos dicho con repetición—son gentes que saben explotar la destreza, las debilidades de los pseudos devotos.

Lo que nos llama la atención es que los liberales conociendo el «teje maneje» se dejen enredar en él, y aun lo apoyen con su consentimiento.

Los liberales han eliminado al señor Guilloto de la candidatura, su pretexto de incompatibilidad administrativa, que no existe, que se sepa, y en cambio presenta candidato como el señor Guadalupe que nadie conoce más que su familia en Algeiras, como el señor Guilloto, es un liberal de toda la vida, leal á los principios y á las ideas, como la tiene demostrado en largos años de adhesión al partido.

Pues bien, no se comprenden estos procedimientos en un partido que como el liberal se debe á la opinión, y con ella está obligada á buscar cooperación y no con sus enemigos.

A pesar de ello, los liberales saben que los conservadores «bucean» entre los clericales, para lograr su benevolencia y se callan y saben también que están obligados á recompensar la consecuencia y la lealtad al partido y no obsta esa consideración para que ofrezcan las actas á «ilustres» desconocidos.

¿Con tal sistema no dirá la opinión que liberales y conservadores son cómplices en esta «amalgama mansa» que no aspiran á otra cosa que á eternizar en el disfrute de las representaciones y los cargos públicos, á la magnificencia, la mediocridad y la travesura?

Crucero francés

A las tres de la tarde y procedente de Tánger llegó á este puerto el crucero de guerra francés «Galilea», de 2800 toneladas, 260 tripulantes, 30 cañones y viene al mando de su capitán Mr. J. M. Delahet.

A bordo de dicho buque ha llegado el ministro de Francia en Marruecos Mr. Reynaert.

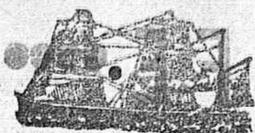
Poco después de llegado dicho buque al puerto, fué á bordo el señor Vice-cónsul de Francia, desembarcando con el señor ministro, el que marchó en el exprés á Madrid.

Telegrama oficial

El Sr. Gobernador civil ha recibido los siguientes despachos del Ministro de la Gobernación:

Madrid 15, 14.

Comandante en jefe desde Melilla telegrafía no ocurre novedad en nuestras posesiones ni en la plaza.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE NUEVA YORK, CUBA Y MEXICO. El día 26 saldrá de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el magnífico vapor MONTEVIDEO...

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA. El 10 saldrá de Barcelona, el 11 de Valencia, el 18 de Málaga y el 16 de Cádiz, el vapor Monserrat...

LINEA DE BUENOS AIRES. El día 3 saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, el vapor Leon XIII...

LINEA DE CANARIAS. El día 17 saldrá de Barcelona, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante y el 22 de Cádiz, el vapor M. L. Villaverde...

LINEA DE CUBA-MEXICO. El día 17 saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Jorruña, el vapor Reina María Cristina...

LINEA DE TANGER. Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y sábados...

La Defensa del Contribuyente. Centro General Administrativo bajo la dirección de Goytre y Torres. Aceite y Harinas al por mayor.

La Defensa del Contribuyente. Centro General Administrativo bajo la dirección de Goytre y Torres. Aceite y Harinas al por mayor.

FERROCARRILES

Table with train schedules including destinations like Cádiz, Jerez, and San Fernando, with columns for departure times and train types.

VAPORES CORREOS A LAS ISLAS CANARIAS

SOCIEDAD DE NAVEGACION E INDUSTRIA. Para Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas (Gran Canaria), con la correspondencia pública y de oficina para dichas islas, saldrá el vapor español Reina Victoria...

Vapores de la Compañía Sevillana DE NAVEGACION A VAPOR. Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, San Feliú, Cete y Marsella...

C. Anónima de Vapores Vinuesa. Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, San Feliú, Palamós y Marsella...

Ultramarinos. El "Carlos V"

CALLE DE CERVANTES, NUM. 18 Y SAN JOSE. Géneros del Reino y Extranjeros, Embutidos, Conservas, Quesos, Mantecas, etc., etc. de las mejores marcas.

Fundición "SAN RAFAEL"

HERRERIA Y ORRAJERIA MECANICA. SAN RAFAEL, 33, 35 Y 37.-CADIZ.

Esta casa produce pronto, bien y barato: Rejas de hierro dulce, Balcones, Replisas, Cierros de cristales, Barandas, Cancelas para portón de defensa y de rieles...

Vapores Correos Españoles de Pinillos, Izquierdo y Comp.ª.-Cádiz

Para las Canarias, Puerto Rico, Ponce, Habana y Santiago de Cuba, El vapor BARCELONA. Saldrá de Cádiz...

THE OVIEDO MERCURY MINES L.D

SOCIEDAD ANONIMA INGLESA. AGENCIA: 48, Calle de los Moros. - GIJON

Minas de carbón en Carbayin

Carbones Cribado, Menudo Lavado, Menudo Bruto, Todo uno. Menudo Lavado muy ventajoso, conteniendo parte de la galleta y toda la Granza.

GUÍA DEL VIAJERO

Large directory table with multiple columns listing various services and businesses such as Abanicos, Banqueros, Carpinterías, Droguerías, Máquinas de coser, etc.